

# Desarrollo rural, migración internacional y escasez de mercados financieros en México\*

Rafael G. Reyes Morales

Alicia Sylvia Gijón Cruz

## Resumen

En México las principales fuentes de liquidez de las áreas rurales son: los salarios, las remesas y los subsidios del gobierno. Por consiguiente, la participación de los campesinos en el mercado se lleva a cabo a través del consumo. La migración internacional está directamente correlacionada con el número de trabajadores asalariados en los hogares rurales. Cuando se consideran los mercados microrregionales, la migración se relaciona con el tamaño del hogar y número de hijos; con la edad, ocupación de campesino y condición de emigrante del jefe del hogar. Se observa que las remesas nacionales y los salarios hacen menos dependientes a las comunidades rurales de los mercados externos que las remesas internacionales. Finalmente, la principal restricción que enfrenta el desarrollo rural en las actuales condiciones, es la escasez de instituciones financieras rurales. Sin éstas no se pueden retener los flujos monetarios mediante el ahorro ni reciclarlos a través de créditos.

**Palabras clave:** agricultura campesina, ingresos monetarios rurales, migración internacional, estructura agraria y mercados financieros rurales.

El propósito de este artículo es analizar el desarrollo rural mexicano con énfasis sobre la producción campesina en un marco de referencia que considere las políticas públicas dirigidas a la producción agropecuaria, la estructura de las economías rurales, la migración internacional y las restricciones derivadas de la escasez de servicios financieros rurales. La discusión se inicia con las transformaciones sociales ocurridas durante el siglo xx. Luego se discuten los efectos de los cambios en las políticas públicas y el peso creciente de las remesas y otras fuentes de ingresos monetarios en las economías rurales. Se identificaron las principales restricciones para el desarrollo rural y, además, se proponen opciones alternativas de desarrollo. La información utilizada se obtuvo mediante encuestas, entrevistas y observación participante durante 2000-2003 en al menos 16 comunidades del estado de Oaxaca. Asimismo, se utilizó la base de datos de la Encuesta Nacional de Hogares Rurales de México (ENHRUM 2002).<sup>1</sup>

## La estructura agraria, políticas públicas y migración en México en el siglo xx

El proceso de desarrollo rural en México durante el siglo xx estuvo dominado por profundas transformaciones sociales y económicas. La Revolución Mexicana (1910-1920), introdujo

\* Este artículo fue publicado en la revista TRACE, publicación semestral del CEMCA, Núm. 52, XII, 2007, página web [www.cemca.org.mx](http://www.cemca.org.mx)

<sup>1</sup> Esta encuesta se aplicó a mediados de marzo de 2003 y la información recabada corresponde al período del 1° de enero al 31 de diciembre de 2002. Abarcó 14 estados de México distribuidos en las cinco regiones en las que divide el Plan Nacional de Desarrollo el territorio nacional; específicamente se consideraron 80 localidades rurales, entre 500 y 2 499 habitantes, y 1 765 hogares

la reforma agraria que se incorporó a la Constitución en 1917 y distribuyó los latifundios coloniales de las haciendas entre los campesinos. Además, incorporó a la producción las reservas de tierras para uso agropecuario.<sup>2</sup> El proceso del reparto agrario inició formalmente en 1934 con la promulgación del Código Agrario y concluyó en 1992 con el programa PROCEDE. La reforma agraria estuvo acompañada de programas de crédito, asistencia técnica y precios de garantía. Sin embargo, desde los primeros repartos ocurridos en 1915, estos programas favorecieron a los grandes productores y solamente llegaron en forma generalizada a los campesinos durante las administraciones de los presidentes Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) (Mackinlay y Boege, 1996). Otro efecto directo de gran relevancia de la reforma agraria fue que los peones circunscritos a las haciendas mediante el sistema de deudas, fueron liberados y se convirtieron en campesinos con tierras. Este sistema de aseguramiento de mano de obra que en 1910 mantenía arraigados en las haciendas alrededor de dos tercios de la población total de México, llegó a su fin después de haber permanecido vigente por más de tres siglos (King, 1977: 95; Chevalier, 1970: 282-283). Así, se crearon en México las condiciones para la movilidad espacial de la población y se inició la migración del campo hacia las ciudades.

En la actualidad, la estructura de la propiedad del suelo agropecuario tiene profundas huellas que le dejó la reforma agraria. La gran mayoría de los productores agropecuarios (81.7%) posee tierras en los tres tipos de propiedad que autoriza la Ley Agraria.<sup>3</sup> La propiedad ejidal que ocupa 59.1% de las tierras agropecuarias se formó mediante el reparto de los latifundios coloniales. La propiedad comunal se refiere a las tierras que conservaron las comunidades indígenas durante el periodo colonial y también incluye la restitución de las tierras que estas comunidades perdieron durante siglo XIX (Whetten, 1948; Silva Herzog, 1975). La propiedad privada actual cubre 28.7% de la superficie agropecuaria y es la segunda en importancia; ésta tiene su origen en la extensión de tierra agropecuaria que la Ley Agraria le permitió conservar a los hacendados. En la actualidad, los ejidatarios y comuneros poseen más de 70% de la tierra agropecuaria, pero el capital y la tecnología se concentran en las tierras privadas.

Las reformas que se realizaron a la Ley Agraria durante la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE) intentaron privatizar el sistema de propiedad social (ejidal y comunal). Se trató de convertir a la tierra de propiedad social en una mercancía y se ofrecieron como incentivos a sus propietarios los beneficios del Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO). Sin embargo, las reformas salinistas no fueron suficientes para cambiar significativamente la estructura de la propiedad agropecuaria porque los campesinos en general no estuvieron dispuestos a someterse al riesgo de perder sus tierras. Al menos el gobierno preparó las condiciones para la entrada en vigor al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) el cual ha introducido importantes matices en las características de la producción agropecuaria en México. La renta de tierras es una de estas particularidades de la propiedad

<sup>2</sup> Las tierras de uso agropecuario incluyen los siguientes usos: agrícola, ganadero y forestal.

<sup>3</sup> Este dato, como los siguientes, fueron tomados de los resultados de la encuesta ENHNUM a menos que se diga lo contrario.

social y de la pequeña propiedad. Por un lado, la renta de tierras permite a los grandes agricultores aumentar significativamente su área cultivada y beneficiarse de las economías de escala al aplicar tecnologías modernas. Asimismo, los agroindustriales nacionales y extranjeros pueden invertir en el campo dentro del marco legal a partir de PROCEDE. Sin embargo, es todavía mayor el número de campesinos y pequeños propietarios que tienen acceso a la tierra agrícola mediante préstamos de parcelas y la mediería (10.1%) que los productores agrícolas que se rentan tierras (6.4).<sup>4</sup> Los préstamos de tierra y la mediería constituyen prácticas solidarias que permiten a los campesinos sin tierras producir en un medio en donde la liquidez es escasa pero existe disponibilidad de mano de obra y de capital social. La mediería también ayuda a los campesinos a incrementar su área cultivada y permite que las comunidades rurales hagan un uso más equitativo de sus recursos agropecuarios.

La agricultura campesina incluye la gran mayoría de productores rurales llamados campesinos;<sup>5</sup> ellos poseían en 2002 entre 0.4 y 4.3 hectáreas en promedio de tierras generalmente de temporal; y abarcaban del decil I al VII de los productores agropecuarios de acuerdo con la encuesta ENHUM 2002. Los campesinos tienen parcelas de propiedad social y a veces también pequeñas parcelas de propiedad privada.

La agricultura comercial en pequeña escala incluye a productores que tienen entre 7.0 y 10.4 hectáreas en promedio que se ubicaban entre los deciles VIII y IX de los productores agropecuarios. Los productores de este grupo normalmente tienen acceso a riego. A diferencia de los grandes agricultores, ellos han tenido que recorrer un camino largo y difícil para aprovechar las oportunidades del TLC para exportar a Estados Unidos su producción (hortalizas, frutas y carne de res o ganado en pie).

La agricultura comercial a gran escala está basada en la propiedad privada y ha sido apoyada por las políticas públicas desde los años veinte para producir excedentes tanto para el mercado nacional como para el mercado norteamericano. Este tipo de agricultura se encuentra representada por el decil superior de los productores agropecuarios que tienen entre 13 y 500 hectáreas (34.2 hectáreas en promedio) y está constituida por un grupo de empresarios rurales con poder económico y político.<sup>6</sup> Los grandes agricultores se ubican principalmente en los estados del noroeste, noreste y en los estados de la región del Bajío, aunque en los estados del sur-sureste no es difícil encontrar productores con más de 500 hectáreas de frutales, café o potreros para ganado.

<sup>4</sup> La mediería, también llamada aparecería, se refiere a un sistema de producción agrícola o ganadero mediante el cual campesinos sin tierras pueden tener acceso a parcelas agrícolas para producir alimentos básicos aportando su trabajo y en ocasiones algunos otros insumos. La cosecha se divide de manera proporcional al aporte de insumos para la producción entre el dueño y el mediero. La mediería en la ganadería es similar y se practica lo mismo en potreros que con pastores.

<sup>5</sup> El término campesino se utiliza como sinónimo de pequeño productor agropecuario o agricultor pobre. En México los campesinos poseen parcelas menores a cinco hectáreas de temporal y su producción está orientada al autoconsumo.

<sup>6</sup> En este artículo adoptamos una tipología de productores agropecuarios con datos de la encuesta ENHUM 2002. Estratificamos a los productores en 10 deciles de acuerdo al tamaño de su parcela lo cual es consistente con su nivel de producción de maíz. La tipología oficial también considera tres tipos pero solamente coincide con la nuestra en la producción campesina. Reconocemos que existen pequeños productores comerciales que tienen más de 13 hectáreas y que se encuentran en el decil X. Sin embargo, colocar como umbral 50 hectáreas para separar productores comerciales pequeños y grandes nos parece que es más bien un artificio para tratar de beneficiar con mejores condiciones de crédito agrícola a las elites rurales.

En la avicultura y la porcicultura, la bonanza se ha alejado de los pequeños y medianos productores con el TLC; lo mismo ha ocurrido con la producción de caña de azúcar. Como era de esperarse, el capital extranjero empieza a desplazar al capital nacional a través de la “agro-maquila”. Por su parte, los grandes productores nacionales han basado su competitividad en “el uso de mano de obra barata y flexible a menudo integrada por mujeres, niños e indígenas” (Lara Flores y Chauvet, 1996).<sup>7</sup> La gran producción nacional puede recurrir también a la renta de tierras para incrementar su escala de producción y sus ganancias. Para el lector interesado en el tema de la renta de tierra, Ma. Luisa Torregrosa y Sergio Villena (1996) ofrecen una revisión reciente sobre los principales distritos de riego.

A partir de 1994, los gobiernos neoliberales han tenido un relativo éxito en promover las exportaciones rurales a través del TLC, y de otros tratados más recientes. Sin embargo, se han obtenido mejores resultados al tratar de despoblar las áreas rurales mediante el retiro de políticas públicas de amplia cobertura dirigidas a apoyar la pequeña producción agrícola. Las nuevas políticas (PRONASOL/PROGRESA/OPORTUNIDADES y PROCAMPO) que sustituyeron a las anteriores han tenido dos propósitos. En primer lugar, se ha intentado paliar la pobreza rural para evitar el estallido social como el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en diciembre de 1993 en el estado de Chiapas. En segundo lugar, estas políticas pretendieron crear un mercado de tierras con la propiedad social como parte de las reformas estructurales del gobierno.

Las reformas estructurales han desincentivado la producción campesina y, en consecuencia, han agravado los problemas sociales congénitos de la creciente población rural. Sin duda, el efecto más drástico sobre los campesinos y pequeños productores comerciales fue el desmantelamiento del sistema de crédito agrícola mediante ajustes que pretendían otorgar créditos siguiendo objetivos de productividad, eficiencia y eliminación de la cartera vencida. En realidad, el sistema de crédito agrícola no solamente había proporcionado financiamiento para la producción agrícola sino también constituía la única fuente de liquidez para los hogares rurales (Myhre, 1988). Debido a la ausencia de marcados créditos rurales que ofertaran crédito adecuado para solventar las necesidades de consumo básico y contingencias familiares de la gran masa campesina pobre, la reducción en la cobertura de BANRURAL en la segunda mitad de los noventa de tan sólo 28% de la capacidad que tuvo en la década anterior, causó una escasez extrema de crédito agrícola que dejó a los campesinos en manos de los agiotistas que cobran altas tasas de interés y solicitan altos niveles de garantías (Bouquet y Cruz, 2002).<sup>8</sup>

En este contexto, la migración reapareció como la principal válvula de escape para distender presión de los movimientos campesinos de manera más eficiente que la concertación política

<sup>7</sup> Originalmente citado por Lara Flores 1992 y tomado de Lara Flores y Chauvet 1996: p.27.

<sup>8</sup> BANRURAL es el banco agrícola del Estado y la única institución crediticia que atendía y atiende a los campesinos.

del Estado mexicano y, sobre todo, se convirtió en una fuente de liquidez para las familias rurales. Desde los inicios de la reforma agraria, los campesinos buscaron mejorar su nivel vida emigrando a la Ciudad de México. Así, al inicio de la década de los treinta ya eran visibles los asentamientos irregulares formados por emigrantes rurales en esta ciudad (Tomas 1997: 233-234). Al respecto, Pablo González Casanova (1989: 201) explica la migración interna a través del factor esperanza que se refiere a la confianza que los individuos tienen en el proceso del desarrollo nacional y que se expresa así:

Grandes grupos de campesinos tienen la esperanza de salvarse emigrando a las ciudades, con lo que las diferencias del ingreso y los niveles de vida entre la ciudad y el campo se convierten en atractivo paso de un estatus inferior a otro superior. La sociedad urbana, por sí misma borra muchas de las diferencias de clase o estatus; una serie de bienes y servicios que en la vida rural son exclusivos de grupos de altos ingresos en la vida urbana se distribuyen en los distintos grupos de la población: luz, agua, drenaje, radioreceptores, educación.

Sin embargo, las ciudades se encontraban visiblemente congestionadas en los noventa ya que prácticamente la mitad de la población urbana era pobre, vivía en asentamientos irregulares y estaba empleada en actividades informales (Reyes Morales 1999; Duhau y Schteingart 1997). Por esta razón, la migración interna en las áreas rurales empezó a ser sustituida por la migración internacional la cual en su etapa inicial estuvo regulada por el Programa Bracero (1942-1964). Este programa consistió en aportar mano de obra campesina a la agricultura de Estados Unidos de América (EUA) a partir de la Segunda Guerra Mundial. Cuando el Programa Bracero concluyó, el éxodo campesino hacia EUA continuó en forma ilegal. Las metas de los migrantes y de sus hogares son: mejorar sus condiciones de vida, pero también salvaguardar su agricultura campesina milenaria y cultura comunitaria impregnada de elementos indígenas, de ritos y fiestas religiosas.

**Cuadro 1. Empleo de los hogares rurales en México: local y en otras localidades del país, 2002**

| Tipo de empleo                    | En la localidad | En otras localidades del país <sup>1</sup> |
|-----------------------------------|-----------------|--|
| No agropecuario asalariado        | 31.5%           | 89.0%                                      |
| Agropecuario por cuenta propia    | 30.7%           | 0.5%                                       |
| Agropecuario asalariado           | 27.7%           | 6.3%                                       |
| No agropecuario por cuenta propia | 10.1%           | 4.2%                                       |
| Total                             | 100.0           | 100.0                                      |

<sup>1</sup> Incluye tanto miembros del hogar que van a trabajar a las localidades cercanas sin cambiar de domicilio como aquellos que han emigrado a otras partes del país.

Fuente: *Encuesta Nacional de Hogares Rurales de México 2002*, PRECESAM, El Colegio de México y REAP, Universidad de California en Davis. Cálculos propios.

## La agricultura y sus fuentes de financiamiento<sup>9</sup>

Al inicio de la administración del presidente Vicente Fox Quezada (2000-2006) las áreas rurales de México ya se encontraban monetarizadas por los salarios, como podemos ver en el cuadro 1.<sup>10</sup> La mayor parte de la población económicamente activa rural (59.2%) recibía salarios, mientras que otros miembros de los hogares rurales —que se encontraban trabajando en las localidades cercanas o en otras partes del país más alejadas—, prácticamente todos, recibían paga (95.3%). Estos resultados coinciden con los reportados por Bouquet y Cruz (2002). En las comunidades, los campesinos cuya producción es fundamentalmente de autoconsumo junto con los agricultores orientados al mercado, que trabajan por su cuenta, representaban casi un tercio de la PEA rural. En cambio, los artesanos, comerciantes y dueños de negocios de servicios, quienes también trabajaban por su cuenta y además generan la mayor parte del Producto Interno Bruto de las economías rurales del sureste del país, constituyen una minoría (10.1%). Por consiguiente, la liquidez de los hogares rurales se encuentra asociada en general a los salarios, pero también a las remesas que envían los miembros migrantes del hogar que se encuentran trabajando en otras partes de México y en EUA. De acuerdo con el *Censo General de Población y Vivienda 2000* (INEGI, 2000) 4.35% del total de los hogares de México recibían remesas internacionales y en los municipios rurales el porcentaje era considerablemente mayor. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) reporta un creciente saldo neto migratorio para el país entre 1980 y 2006 lo cual indica que ha habido un aumento ascendente de la migración internacional en los últimos 26 años (1980-2006). Respecto a la migración interna, solamente siete de los 32 estados que integran la República Mexicana reportaron ganancia neta de población en al menos 25 años de este periodo (Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Estado de México, Nuevo León, Querétaro y Quintana Roo). En cambio, de los demás estados, 20 presentaron pérdidas netas de población durante todo o la gran mayoría de los años de este periodo y cuatro estados (Campeche, Morelos, Tabasco y Tlaxcala) empezaron a perder población entre 1994 y 2000.<sup>11</sup> Aunque no disponemos de cifras de remesas internas a escala nacional, las estadísticas de migración interna (saldo neto migratorio por estado) nos dan una idea de la fuerte actividad migratoria dentro del territorio nacional que también se debe reflejar en los flujos remesas entre los estados. La migración internacional (saldo neto migratorio para el país) aporta más de 20,000 millones dólares a la economía mexicana y parte de este flujo de dinero se va al medio rural.

<sup>9</sup> En esta sección, nos basaremos en los resultados de la encuesta ENHURM 2002, ya que ésta es la fuente de información más reciente que incluye a las actividades primarias.

<sup>10</sup> Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) la población rural en México está ubicada en localidades de hasta 2,499 habitantes.

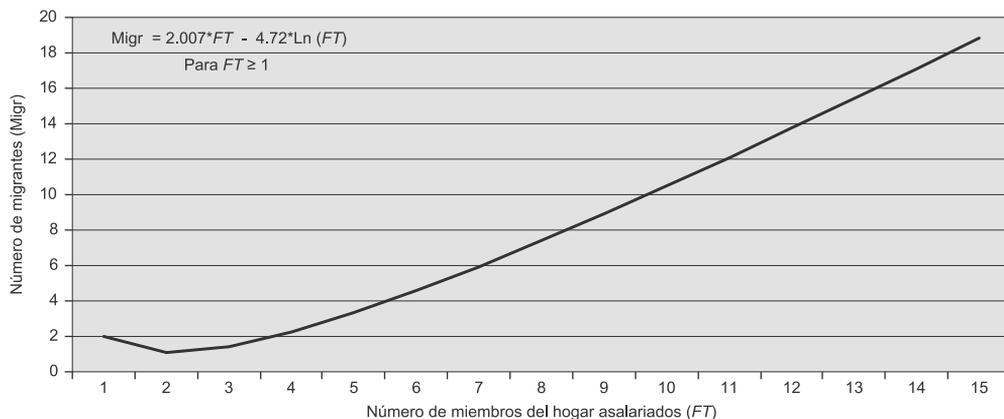
<sup>11</sup> Cifras tomadas de Consejo Nacional de Población, agosto 2006. Serie histórica basada en la conciliación demográfica a partir del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

Por lo tanto, la información anterior sobre la condición de los miembros asalariados de los hogares rurales tanto en sus localidades como fuera de éstas, nos permite establecer, de manera preliminar, que el acceso al mercado de estos hogares depende en general de los salarios obtenidos por la venta de su fuerza de trabajo. Los ingresos procedentes de las actividades agropecuarias, secundarias o terciarias como medio de subsistencia no incluyen a la mayoría de los hogares y solamente son relativamente altos para un pequeño grupo de agricultores con grandes extensiones de tierras, para los comerciantes y otros empresarios no agropecuarios. Por consiguiente, la vinculación de la gran mayoría de los hogares rurales con la economía de mercado se da por el lado del consumo. Esta situación se puede asociar al cambio en las políticas públicas dirigidas hacia el campo que a partir de 1983 —cuando se inicia la era neoliberal en México—, que han desincentivado la pequeña producción rural. Al desaparecer los precios de garantía y la participación del Estado en la comercialización de productos agrícolas, en la distribución de insumos para la producción y la provisión de asistencia técnica, así como la reducción al mínimo del crédito agrícola, los campesinos y los pequeños productores comerciales quedaron a merced de las fuerzas del mercado. La competencia fue desleal ya que las importaciones cubrieron prácticamente todos los productos agropecuarios procedentes primero de América del Norte a través del Tratado de Libre Comercio y enseguida de todas partes del mundo. Esta nueva situación de los campesinos (siendo que la Reforma los había liberado del sistema de deudas de las haciendas y que los dotó de tierras), ahora los forzaba a recurrir al trabajo asalariado y a las remesas de la migración para sostener y mejorar su nivel de consumo. Estas nuevas fuentes de ingreso, ha permitido que los campesinos puedan financiar el cultivo de alimentos básicos (maíz y frijol) y preservar su cultura local y organización comunitaria tradicional. De esta manera, los campesinos y pequeños productores comerciales se están adaptando para permanecer entre la producción, los mercados laborales y sus deseos de conservar su cultura comunitaria.

## Condiciones para la migración internacional y su relación con el trabajo salariado

En esta sección discutiremos varios resultados sobre la migración interna e internacional y sus determinantes en los hogares en comunidades del estado de Oaxaca los cuales pueden extenderse a las áreas de agricultura campesina en México. La migración en los hogares puede tener una relación curvilínea con el número de miembros asalariados como podemos ver en la figura 1, construida a partir de la ecuación de regresión reportada por Reyes Morales *et al.*, 2004: 209-210. Esta ecuación se obtuvo mediante una encuesta aplicada en las regiones Mixteca y Valles Centrales, las de mayor expulsión de población en el estado de Oaxaca. Cuando los hogares disponían de un miembro asalariado (FT), dos miembros emigraban (Migr).

Figura 1. Relación funcional entre migración internacional y fuerza laboral asalariada, estado de Oaxaca, México, 2001



Fuente: elaborada a partir de la ecuación de regresión reportada por Reyes-Morales, Rafael G. *et al.*, 2004, "Características de la migración internacional en Oaxaca y sus impactos en el desarrollo regional", en Raúl Delgado-Wise y Margarita Favela (eds.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos: 195-221*. Miguel Ángel Porrúa, México.

Cuando los hogares tenían entre dos y tres miembros asalariados, la migración disminuía; pero de cuatro miembros asalariados en adelante la migración se incrementa en forma casi lineal por arriba del valor inicial de dos migrantes. Esto significa que el trabajo asalariado puede reducir la migración bajo ciertos límites en comunidades rurales y urbanas que expulsan importantes flujos de migrantes. Después de cierto umbral, el trabajo asalariado ofrece suficiente liquidez a los hogares para financiar la migración de más miembros. En las localidades del estudio citado, los salarios locales son generados por actividades que producen excedentes para el mercado o que son financiadas por remesas, como son: las artesanías, el cultivo de hortalizas, la construcción, agricultura de autoconsumo y manufacturas en pequeña escala. Los salarios locales en la construcción y la agricultura de autoconsumo son financiados a menudo por las remesas de la migración. Otros salarios se ganan en la región e implica el desplazamiento diario de los miembros del hogar; éstos están asociados lo mismo a las actividades terciarias y secundarias en los centros de mercado microregionales que la agricultura de subsistencia y la construcción. Las principales limitaciones del modelo anterior se refieren a que es de tipo estático. Sin embargo, aporta una relación cuantitativa entre migración y trabajo asalariado que ayuda a entender los efectos de los ajustes estructurales durante las dos últimas décadas del siglo xx en las áreas rurales y cómo los hogares han respondido a los efectos negativos de dichos ajustes.

Por nuestra parte, realizamos un análisis de regresión múltiple a la base de datos completa de hogares de la cual el modelo de la figura 1 utilizó solamente una parte. La encuesta abarcó

413 hogares que incluyen 2,442 individuos y 387 migrantes. Una característica particular de la base de datos de las comunidades estudiadas es que 83.6% de los migrantes se dirigen a EUA y, por esta razón, nos podemos referir a la migración como predominante internacional. La encuesta fue probabilística y se aplicó entre diciembre de 2001 y febrero de 2002.<sup>12</sup> El área de estudio abarca 10 localidades: cinco rurales (Tindú, Santa Cruz, Tlacotepec, Silacayoapilla y El Trapiche),<sup>13</sup> tres centros de mercado microrregionales (Huajuapán, Tlaxiaco y Juxtlahuaca)<sup>14</sup> y dos semiurbanas (Silacayoapan y Teotitlán del Valle).

Se consideran como determinantes de la migración internacional dos categorías de variables de los hogares: las características sociodemográficas y las características de la fuerza laboral. Las características sociodemográficas incluyen a todos los miembros del hogar y son: número de hijos, tamaño y tipo de hogar. Las características sociodemográficas que son exclusivas del jefe del hogar son: sexo, estado civil, edad y educación del jefe, la condición del jefe como hablante de un idioma indígena. El presente modelo se basa en tres trabajos previos (Reyes Morales *et al.*, 2004; Cohen, Gijón-Cruz *et al.*, 2003; Gijón-Cruz, Rees y Reyes Morales, 2000).

Las características de la fuerza laboral de los hogares consideradas son: ocupación del jefe como campesino; edad inicial a la que el jefe empezó a trabajar; la condición de migrante del jefe; el tamaño de la fuerza de trabajo asalariada y no asalariada. Estas dos últimas variables consideran a todos los miembros del hogar que trabajan por un salario o en la unidad de producción familiar. La fuerza laboral representa los recursos de mano de obra disponibles en los hogares y que pueden ser asignados a la unidad de producción familiar (fuerza de trabajo no asalariada); al mercado laboral local-regional (fuerza de trabajo asalariada); y a los mercados laborales nacionales e internacionales (jefes migrantes). Este modelo de migración considera la participación de los jefes del hogar en el proceso migratorio como un factor determinante de la migración de los demás miembros del hogar migrantes, *Migr.* De esta manera, la participación de los jefes en el proceso migratorio se encuentra interrelacionada con las condiciones sociodemográficas de todos los demás miembros del hogar que forman parte o no de la fuerza de trabajo familiar.

La ecuación de regresión resultante es estadísticamente consistente considerando las pruebas F (análisis de varianza) y t de student, excepto para el término constante el cual está ligeramente fuera del rango de aceptación convencional utilizado en estadística (véase cuadro 2).<sup>15</sup>

<sup>12</sup> La encuesta fue financiada por los proyectos: "El uso de las remesas internacionales y el papel de las organizaciones binacionales en el desarrollo de la Mixteca oaxaqueña", clave SIBEJ 1999050301213 (SIBEJ-CONACYT) y "Globalization and Public Goods from Below: Migrant Organizations, Productive Remittances, and Economic Development between Mexico and California", Grant N°. 00-67264-002-GSS (Fundación MacArthur).

<sup>13</sup> Los nombres completos de Tindú, Santa Cruz, El Trapiche, Tlacotepec y Silacayoapilla son: Santa María Tindú, Santa Cruz Mixtepec, El Trapiche Zimatlán, San Miguel Tlacotepec y San Jerónimo Silacayoapilla, respectivamente.

<sup>14</sup> Los nombres completos de Huajuapán de León, Tlaxiaco y Juxtlahuaca son: Heroica Ciudad de Huajuapán de León, Heroica Ciudad de Tlaxiaco y Santiago Juxtlahuaca, respectivamente.

<sup>15</sup> Convencionalmente se acepta un nivel de significancia de 0.05; esto es, 95% de confianza. Como es el término constante el que no cumple cabalmente con esta condición, otra opción sería generar una ecuación sin término constante. Sin embargo, la ecuación [1.1] ofrece mejores propiedades analíticas que una ecuación alternativa sin término constante.

Esta es la mejor ecuación que se encontró ya que existen dos ecuaciones alternativas para las cuales el término constante es significativo pero presentan problemas técnicos.<sup>16</sup> Así, optamos por la ecuación cuyas variables independientes todas son significativas:

$$Migr = 0.746 - 0.206 TH + 0.253 NH + 0.02792 EdJ + 0.422 OcJ - 0.03447 EdT_J - 0.648 C_{MJ} \quad [1,1]$$

De las cuatro variables independientes relativas al jefe del hogar en la ecuación de regresión [1.1], la edad (EdJ) y la ocupación de campesino (OcJ) tienden a promover la migración. Es decir, mientras más edad tenga el jefe por arriba de la edad promedio y éste continúe

Cuadro 2. Resultados del análisis de regresión lineal múltiple de mínimos cuadrados del modelo [1,1]

|   | Coeficientes no estandarizados |                | β Coeficiente estandarizado | Prueba t de student | Significancia |
|---|--------------------------------|----------------|-----------------------------|---------------------|---------------|
|   | B                              | Error estándar |                             |                     |               |
| Tamaño del hogar (TH)                   | -0.20600                       | 0.031          | -0.336                      | -6.567              | 0.000**       |
| Número de hijos (NH)                    | 0.25300                        | 0.032          | 0.416                       | 7.888               | 0.000**       |
| Edad del jefe (EdJ)                     | 0.02792                        | 0.004          | 0.287                       | 6.653               | 0.000**       |
| Ocupación de campesino del jefe (OcJ)   | 0.42200                        | 0.144          | 0.129                       | 2.923               | 0.004**       |
| Edad de trabajo inicial del jefe (EdTJ) | -0.03447                       | 0.013          | -0.117                      | -2.732              | 0.007**       |
| Condición de migrante del jefe (CMJ)    | -0.64800                       | 0.266          | -0.102                      | -2.441              | 0.015*        |
| Constante                               | 0.74600                        | 0.405          |                             | 1.841               | 0.066ns       |
| R2                                      | 0.369                          |                |                             |                     |               |
| R2 ajustada                             | 0.360                          |                |                             |                     |               |
| F                                       | 37.483***                      |                |                             |                     |               |
| Grados de libertad                      | 6 y 390                        |                |                             |                     |               |

ns: no significativo      \*: p < 0.05      \*\*: p < 0.01

Fuente: el análisis de regresión se realizó en el paquete SPSS para Windows. La base de datos utilizada fue obtenida mediante una encuesta financiada para los proyectos: "El uso de las remesas internacionales y el papel de las organizaciones binacionales en el desarrollo de la Mixteca oaxaqueña", clave sibej 199905030121 ; y "Globalization and Public Goods from Below: Migrant Organizations, Productive Remittances, and Economic Development between Mexico and California", Grant N° 00-67264-002-GSS.

<sup>16</sup> Una de estas ecuaciones contiene una forma cuadrática de la edad del jefe y su grado de explicación se incrementa apenas en 0.9%; en este caso término lineal de la edad del jefe no es significativo. La otra ecuación solamente contiene el término cuadrático y presenta problemas en su interpretación de acuerdo con Stimpson, Carmines y Zeller (1981), Bode y Morris (1994: 86).



produciendo alimentos básicos para asegurar la subsistencia, otros miembros del hogar tendrán oportunidad de migrar. En cambio, la condición del jefe del hogar de haber empezado a trabajar a temprana edad ( $EdT_J$ ) y de haber migrado ( $C_M$ ), reducen la oportunidad de migrar de los demás miembros. El hecho de que el jefe haya empezado a trabajar a temprana edad tiene al menos dos conexiones con la reducción de la migración en el hogar. Por un lado, la experiencia empírica en el estado de Oaxaca muestra que los jefes en esta situación normalmente aprenden varios oficios y esto les permite diversificar más fácilmente sus fuentes de ingresos. Por otro lado, ellos también poseen destrezas para elevar los rendimientos en sus parcelas y, por consiguiente, pueden alcanzar o acercarse a la autosuficiencia en básicos. En estas condiciones, los jefes tienen mayores probabilidades de consolidar su economía familiar antes que los demás y, por consiguiente, la emigración es menos atractiva para ellos. El tamaño del hogar (TH) no favorece la migración cuando los hijos son menores de edad. Éste era el caso en las comunidades estudiadas en donde los jefes tenían una edad promedio de 31 años y además predominaban los hijos pequeños. Por el contrario, un mayor número de hijos en el hogar (NH) favorece la migración siempre y cuando los hijos se encuentren en edad de trabajar y no predominen las mujeres.

Se puede ampliar la explicación del modelo de migración [1.1] en lo referente a las características del jefe del hogar recurriendo al ciclo de vida. Existe más migración en los hogares que tienen un mayor número de hijos; en donde jefes están por arriba de la edad promedio y éstos continúan cultivando su parcela. Los jefes de estos hogares también empezaron a trabajar a menor edad que el promedio. En el lado opuesto, se encuentran los hogares formados por jefes jóvenes quienes normalmente no tienen hijos; o éstos son pequeños y aún no se pueden incorporar al mercado laboral. Estos jefes no cuentan con las condiciones para migrar porque están consolidando la economía de su hogar y, por lo tanto, no disponen de dinero para sufragar los gastos del viaje y del *coyote*. Tampoco la esposa puede migrar en esta etapa del ciclo de vida ya que se encuentra al cuidado de sus hijos. Solamente pueden migrar algunos jefes que cuentan con el apoyo de su familia o de una red bien construida de amigos en los lugares de destino. Por consiguiente, los jefes jóvenes se concentran en asegurar el sustento del hogar y buscar fuentes de ingresos monetarios para solventar la reproducción biológica. En esta etapa, normalmente no es posible reunir fondos para migrar porque la economía familiar es muy vulnerable. Cuando los hijos crezcan ellos podrán integrarse a la unidad de producción familiar e incrementar la fuerza de trabajo. Entonces la esposa podrá liberar parte de su tiempo dedicado al cuidado de los hijos y dedicar más tiempo a las actividades productivas (agricultura, artesanías, actividades de traspatio y trabajo doméstico remunerado). La esposa podrá sustituir al esposo en la unidad de producción familiar y entonces él podrá convertirse en migrante si cuenta con ahorros o

crédito. Con frecuencia la familia del jefe lo apoya con préstamos o le ayuda a conseguir dinero con agiotistas. Muy pocos migrantes cuentan con una red de amigos que les ayudan a financiar la migración e inclusive a conseguir trabajo en el lugar de destino.

Los hallazgos del segundo modelo articulan la migración laboral con la incorporación al trabajo de los miembros del hogar, con los roles de los jefes del hogar y su participación en el proceso migratorio durante el ciclo de vida. En realidad, el modelo aporta más luz sobre la toma de decisiones en el hogar para migrar que los trabajos aplicados de la nueva teoría económica de la migración laboral (Taylor *et al.*, 2003; Yúnez Naude, 2000; Taylor y Adelman, 1996; Sadoulet y De Janvry, 1995).

## Economías rurales, desarrollo y remesas

Las economías rurales tienen una estructura de producción en donde predomina la agricultura de básicos que absorbe a la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) y produce ingresos monetarios modestos o exclusivamente alimentos (Reyes Morales *et al.*, 2005). En menor grado proporcionan empleo la agricultura comercial, la ganadería, las artesanías, manufacturas y las actividades de traspatio pero realizan aportes monetarios importantes al ingreso familiar. El comercio y los servicios a pesar de ocupar una mínima parte de la PEA aportan más o menos la mitad del ingreso total de las comunidades.

Para analizar el comportamiento de las economías rurales vamos a apoyarnos en cinco comunidades rurales con diferentes niveles de diversificación económica y en un centro micro-regional de mercado con datos de 1999.<sup>17</sup> Estas comunidades se ubican en las regiones Valles Centrales (valle de Tlacolula) y Sierra Norte (distritos de Ixtlán y Villa Alta), la segunda y tercera en el estado de Oaxaca con mayor expulsión de población, respectivamente. El cuadro 3 muestra que la agricultura de básicos orientada al autoconsumo representa en las economías rurales entre 3.69% y 11.41% del valor bruto total de la producción, o bien, 9.20% en promedio. La baja contribución económica de esta actividad —que es la principal fuente de empleo rural— tiene que ver con los bajos precios del maíz y los altos costos de producción en parcelas pequeñas sujetas a sequías crónicas, inundaciones y heladas.<sup>18</sup>

La agricultura comercial en pequeña escala que está presente en San Sebastián Abasolo contribuye con 7.66% al valor bruto total de la producción mientras que el cultivo de básicos en la misma comunidad es superior en 0.79 puntos porcentuales. De cualquier forma, en San Sebastián Abasolo la agricultura hace una contribución total de 16.11% superando a San Juan Teitipac en donde la agricultura de básicos tiene el mayor peso de las seis comunidades. La ganadería de traspatio contribuye en promedio con 6.3% por debajo de la agricultura.

<sup>17</sup> Aunque el INEGI define a las localidades con menos de 2,500 habitantes como rurales, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) considera a las localidades de menos de 5,000 habitantes con características rurales asociadas a la carencia de servicios, baja escolaridad y bajos ingresos.

<sup>18</sup> De acuerdo a los resultados de la encuesta ENHUM 2002, los cinco problemas que enfrentaba la agricultura causados por desastres naturales fueron de acuerdo a su frecuencia de ocurrencia: sequía (30.6%), inundaciones (14.7%), plagas (11.9%), helada y granizo (8.2%) y helada, granizo y sequía (4.0%).

A pesar de su bajo peso económico, esta actividad representa una forma de ahorro tradicional que puede transformarse fácilmente en dinero y permite enfrentar contingencias en el hogar y en la unidad de producción ante la ausencia de mercados de crédito rurales. En este punto debemos subrayar que en las áreas rurales de México son muy escasos o están ausentes los servicios financieros. Al respecto, se estimó la tasa de penetración de los servicios financieros por familia en las áreas rurales que es de 7% (Bouquet y Cruz, 2002) y que solamente 6% de la población rural tiene acceso a cuentas en instituciones financieras (Deugd, Villalobos y Vuskovic, 2006). Así, aunque los hogares que reciben remesas depositan parte de éstas en los bancos y cajas de ahorro situados en los centros de mercado microregionales, los hogares vecinos que no reciben remesas normalmente no tienen acceso al crédito de estas instituciones por carecer de garantías materiales para respaldarlos. Esta situación hace florecer el crédito informal otorgado por prestamistas locales cuyo costo es muy alto debido a la falta de competencia (las tasas de interés mensual oscilan entre 5 y 25%).

La ganadería de traspatio constituye una actividad fuertemente articulada al cultivo del maíz que provee el forraje para cría de chivos, guajolotes, pollos, borregos, becerros y animales de trabajo. Por esta razón, la contribución económica de la agricultura de básicos debería revalorarse considerando también los insumos que ésta aporta a la ganadería de traspatio como son: el rastrojo y el grano afectado por plagas del almacén.

Las artesanías pueden contribuir con 40% en promedio en las comunidades con tradición de producción artesanal orientada al turismo como en Santa Ana del Valle y San Mateo Cajonos; o bien pueden satisfacer la demanda de utensilios de cocina tradicionales (San Juan Teitipac). En Santa Ana del Valle, las artesanías hacen la mayor parte del valor bruto total de la producción mientras que el sector comercio y servicios aporta la mitad del peso relativo que este sector tiene en San Juan Teitipac y San Mateo Cajonos (véase cuadro 3). La explicación se relaciona con la fuerte competencia que ejerce Tlacolula, el mercado microregional que se encuentra a cuatro kilómetros, sobre los pequeños negocios de Ana del Valle.

Cuando analizamos las economías por sus fuentes de ingresos locales y externos, podemos ver nuevamente que las economías que producen artesanías son las menos dependientes del exterior (véase cuadro 4). Así, nuevamente Santa Ana del Valle genera la mayoría de su ingreso total localmente; San Mateo Cajonos llega a la mitad y San Juan Teitipac está a menos de tres puntos porcentuales de la mitad al igual que Tlacolula. En cambio, San Sebastián Abasco con agricultura comercial en pequeña escala y San Pablo Macuiltianguis con una economía forestal son fuertemente dependientes de los ingresos externos. En los hogares, aquellos que reciben remesas internacionales son en general más dependientes de ingresos externos que los que reciben únicamente remesas nacionales y salarios regionales. Esto se debe al mayor poder de compra de los primeros que les permite alcanzar niveles más altos de consumo. Los hogares que reciben únicamente remesas nacionales y salarios regionales generan la mayor parte de su ingreso localmente cuando producen artesanías (Santa Ana del Valle y San Juan Teitipac).

Cuadro 3. Valor bruto de la producción en seis comunidades del estado de Oaxaca, México, 1999

| Actividades económicas                 | Santa Ana del Valle | San Juan Teitipac | San Sebastián Abasolo | San Mateo Cajonos | San Pablo Macuiltianguis | Tlacolula (centro micro-regional de mercado) | Valor promedio <sup>b</sup> |
|--|---------------------|-------------------|-----------------------|-------------------|--------------------------|--|-----------------------------|
| Cultivos básicos                       | 8.21%               | 14.65%            | 8.45%                 | 3.69%             | 11.41%                   | 0.29%  | 9.20%                       |
| Cultivos comerciales (pequeña escala)  | 0%                  | 0%                | 7.66%                 | 0%                | 0%                       | 0%   | 7.66%                       |
| Ganadería (traspacio)                  | 7.56%               | 12.54%            | 3.77%                 | 2.50%             | 5.12%                    | 0.47%  | 6.30%                       |
| Artesanías y manufacturas <sup>a</sup> | 58.56%              | 20.56%            | 0%                    | 41.82%            | 0%                       | 1.93%  | 40.31% <sup>c</sup>         |
| Comercio y Servicios                   | 25.58%              | 52.25%            | 80.12%                | 51.99%            | 83.48%                   | 97.31%                                       | 78.15%                      |
| Total                                  | 100%                | 100%              | 100%                  | 100%              | 100%                     | 100%   |                             |

<sup>a</sup> Manufacturas para Tlacolula; <sup>b</sup> No incluye el centro micro-regional de mercado, <sup>c</sup> Incluye solamente valores diferentes de cero.

Fuente: los datos proceden de las matrices de contabilidad social de las comunidades que aparecen en Reyes Morales, Rafael G. et al., 2001, *Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México*. Reporte presentado a UC Mexus – CONACYT, Oaxaca.

Este mismo comportamiento lo presenta también Tlacolula, el centro de mercado microrregional, cuyos negocios comerciales y de servicios captan parte de las remesas de las comunidades rurales de su área influencia. Otra parte de las remesas la captan los bancos y las cajas de ahorro de esta pequeña ciudad. De esta manera, se crea un mercado de crédito que capta los ahorros de las comunidades rurales pero difícilmente se los devuelve mediante créditos. Los comerciantes y otros empresarios de Tlacolula aprovechan el crédito bancario y, en menor grado, los hogares no empresariales que cuentan con activos que respalden los créditos.

Cuadro 4. Ingreso total de los hogares según fuente de origen local o exterior de seis comunidades del estado de Oaxaca, México, 1999

|                                     | Santa Ana del Valle | San Juan Teitipac | San Sebastián Abasolo | San Mateo Cajonos | San Pablo Macuiltianguis | Tlacolula | Promedio |
|-------------------------------------|---------------------|-------------------|-----------------------|-------------------|--------------------------|-----------|----------|
| Ingreso Total                       | 100%                | 100%              | 100%                  | 100%              | 100%                     | 100%      |          |
| Ingreso local <sup>1</sup>          | 59.9%               | 47.2%             | 27.5%                 | 50.6%             | 17.8%                    | 47%       | 41.7%    |
| Ingreso del exterior                | 40.1%               | 52.8%             | 72.5%                 | 49.4%             | 82.2%                    | 52.5%     | 58.3%    |
| Hogares con remesas internacionales | 100%                | 100%              | 100%                  | 100%              | 100%                     | 100%      |          |
| Ingreso local                       | 43.6%               | 26.3%             | 25.3%                 | 62.3%             | 25.7%                    | 7.8%      | 31.8%    |
| Ingreso del exterior                | 56.4%               | 73.7%             | 74.7%                 | 37.7%             | 74.3%                    | 92.2%     | 68.2%    |
| Hogares sin remesas internacionales | 100%                | 100%              | 100%                  | 100%              | 100%                     | 100%      |          |
| Ingreso local                       | 81.7%               | 55.69%            | 30.0%                 | 40.9%             | 16.4%                    | 54.5%     | 46.5%    |
| Ingreso del exterior                | 18.3%               | 44.31%            | 70.0%                 | 59.1%             | 83.6%                    | 45.5%     | 53.5%    |

<sup>1</sup> Ingreso local neto (Producto Interno Bruto, PIB o valor agregado).

Fuente: los datos proceden de las matrices de contabilidad social de las comunidades que aparecen en Reyes Morales, Rafael G. et al., 2001, *Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México*. Reporte presentado a UC Mexus – CONACYT, Oaxaca.

**Cuadro 5. Ingresos externos de los hogares de seis comunidades del estado de Oaxaca, México, 1999**

|  | Santa Ana del Valle | San Juan Teitipac | San Sebastián Abasco | San Mateo Cajonos | San Pablo Macuiltianguis | Tlacolula <sup>b</sup> | Promedio |
|--|---------------------|-------------------|----------------------|-------------------|--------------------------|------------------------|----------|
| Ingreso total del exterior                               | 100%                | 100%              | 100%                 | 100%              | 100%                     | 100%                   |          |
| 1) Remesas internacionales <sup>a</sup>                  | 78.4%               | 32.7%             | 43.8%                | 27.0%             | 9.4%                     | 18.1%                  | 34.9%    |
| 2) Remesas nacionales y salarios regionales <sup>b</sup> | 13.1%               | 55.0%             | 47.8%                | 52.6%             | 81.8%                    | 72.5%                  | 53.8%    |
| 3) Gobierno  | 8.5%                | 12.3%             | 8.4%                 | 20.4%             | 8.8%                     | 9.4%                   | 11.3%    |
| Ingreso de los hogares con remesas internacionales       | 100%                | 100%              | 100%                 | 100%              | 100%                     | 100%                   |          |
| 1) Remesas internacionales                               | 97.4%               | 81.5%             | 78.58%               | 78.03%            | 68.9%                    | 69.0%                  | 78.9%    |
| 2) Remesas nacionales y salarios regionales              | 0%                  | 10.6%             | 15.80%               | 0%                | 18.8%                    | 27.3%                  | 12.1%    |
| 3) Gobierno  | 2.6%                | 7.9%              | 5.62%                | 21.7%             | 12.3%                    | 3.7%                   | 9.0%     |
| Ingreso de los hogares sin remesas internacionales       | 100%                | 100%              | 100%                 | 100%              | 100%                     | 100%                   |          |
| 3) Remesas Nacionales y salarios regionales              | 67.1%               | 84.7%             | 88.2%                | 80.4%             | 91.7%                    | 88.6%                  | 83.4%    |
| 4) Gobierno  | 32.9%               | 15%               | 11.8%                | 19.6%             | 8.3%                     | 11.4%                  | 16.6%    |

<sup>a</sup> Ingreso bruto; no incluye costos de la emigración.

<sup>b</sup> Incluye a los hogares empresariales para Tlacolula como parte de los hogares sin remesas internacionales.

Fuente: los datos proceden de las matrices de contabilidad social de las comunidades que aparecen en Reyes Morales, Rafael G. et al., 2001, *Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México*. Reporte presentado a UC Mexus – CONACYT, Oaxaca.

Las remesas nacionales y los salarios regionales constituyen la mayor parte del ingreso exterior y las remesas internacionales hacen un poco más de un tercio de este tipo de ingreso, mientras que la participación del gobierno es apenas en promedio de 11.3% (véase cuadro 5). Es conveniente aclarar que los salarios regionales no requieren que los trabajadores asalariados cambien de domicilio ya que éstos se comportan como remesas al inmigrarse en otras economías. Los hogares que reciben remesas internacionales por lo general también reciben remesas nacionales y salarios regionales. Por consiguiente, el peso de los subsidios de gobierno se reduce a 9% de los ingresos externos. Para los hogares que reciben únicamente remesas nacionales y salarios, los subsidios de gobierno (OPORTUNIDADES y PROCAMPO principalmente) tienen la función de compensar la ausencia de remesas internacionales, ya que éstas representan una fuente visible de ingresos complementarios. Como podemos ver a través de estas seis comunidades de Oaxaca, el peso de las remesas en las economías rurales es avasallador. Sin embargo, la ausencia de instituciones financieras rurales constituye la principal restricción para financiar el crecimiento de la economía local mediante el flujo de las remesas. Estas instituciones captarían las remesas y las reciclarían mediante créditos para apuntalar las actividades productivas y el bienestar de los hogares.

Las economías rurales en México son un producto de las transformaciones sociales y económicas ocurridas a lo largo del siglo xx. Las comunidades analizadas ofrecen una explicación detallada para esta área del país. Las sequías crónicas del valle de Tlacolula o la pendiente pronunciada de las parcelas en áreas montañosas como las de San Mateo Cajonos

y San Pablo Macuiltianguis, también se presentan en gran parte del territorio nacional. Estas restricciones físicas de la agricultura de básicos han obligado a las comunidades a buscar alternativas complementarias como lo son: la producción artesanal y la producción forestal. Cuando los mantos freáticos no son profundos, las mismas comunidades como San Sebastián Abasolo han construido sistemas de riego mediante pozos a cielo abierto para poder incursionar en los cultivos comerciales en pequeña escala (ajo, chile, flores y alfalfa). Después del reparto agrario, la migración interna se convirtió en otra fuente de ingresos para las comunidades que se encontraban relativamente cerca de las vías del ferrocarril en la región valles centrales de Oaxaca y en estados como Jalisco y Zacatecas donde más bien se promovió la migración internacional. A partir de la década de 1940 la carretera Panamericana representó un medio novedoso para migrar a otras partes del país. Unos años más tarde empezó el Programa Bracero con lo cual inició formalmente la migración internacional. En el nuevo milenio, la situación de las comunidades rurales no es muy diferente. Aunque se han logrado importantes avances en el bienestar de la población rural (educación, salud, servicios de la vivienda y comunicaciones), al mismo tiempo los habitantes rurales han elevado sus expectativas de ingreso y nivel de vida. En este nuevo contexto, la migración se ha convertido en la nueva esperanza para alcanzar los niveles de bienestar a los que aspiran los hogares rurales mientras que los subsidios de los programas de gobierno PROCAMPO y OPORTUNIDADES actúan como una fuente de ingresos estacionales cuyo peso es similar al de las actividades de traspatio. Estos subsidios junto con las remesas tienen un impacto muy limitado en las economías rurales porque no existen mercados financieros rurales que capten estos flujos de dinero y los canalicen mediante créditos y otros servicios financieros para el consumo de los hogares y la inversión en actividades productivas (Bouquet y Cruz 2002).

El mercado de Tlacolula es en gran medida el resultado de su localización sobre las vías de comunicación que le permitieron el abastecimiento de mercancías procedente de los mercados nacionales. Primero fue el ferrocarril desde principios del siglo xx que comunicó a esta localidad con la ciudad de Oaxaca y las principales ciudades del país. Al inicio de la década de los cuarenta llegó la Carretera Panamericana que ofreció una vía de comunicación más rápida con la región del Istmo de Tehuantepec y con el estado de Chiapas. Así, Tlacolula aprovechó sus ventajas de localización para ir consolidando un mercado orientado a satisfacer las demandas de bienes y servicios de las localidades del valle de Tlacolula y parte de la región Sierra Norte. Habría que agregar que la presencia de los bancos y cajas de ahorro han permitido a los comerciantes y a otros pequeños empresarios beneficiarse de las remesas captadas por los bancos y cajas de ahorro a través del crédito.

## Orientaciones productivas y restricciones para el desarrollo rural

La producción rural en México tiene una fuerte orientación hacia las actividades agropecuarias según la encuesta ENHUM 2002 (véase cuadro 1). La actividad predominante continúa siendo la agricultura de básicos -que junto con la ganadería de traspatio- proveen buena parte de los alimentos que consumen las familias rurales. Sin embargo, como vimos en la sección anterior los ingresos monetarios de los hogares rurales de Oaxaca -y de México como lo reporta Yúnez Naude (2000)- proceden de diferentes actividades, de la migración y también de los subsidios de gobierno. Otra característica importante de las economías rurales se refiere a la escasez o total ausencia de mercados financieros constituidos por instituciones financieras formales. Los servicios financieros rurales, tales como servicios de ahorro, crédito y seguros, constituyen restricciones para el desarrollo de las comunidades rurales y reducen la vulnerabilidad de los hogares campesinos. Otros servicios fundamentales para aprovechar mejor las remesas y los subsidios de gobierno son: la transferencia de remesas, cambio de cheques del gobierno y dólares.

La agricultura de básicos solamente proporciona 9.2% del valor bruto de la producción total de las comunidades y alberga a la gran masa rural pobre del país. Las políticas públicas han puesto muy poca atención en este tipo de agricultura por considerarla improductiva a pesar de su importancia social. La producción agrícola comercial a gran escala se especializa en hortalizas, café, frutales, otros cereales y cultivos de uso forrajero y agroindustrial (sorgo, avena, cebada, alfalfa y pastos). Estos últimos cultivos están ligados a las agroindustrias de los lácteos, ganaderas, avícolas y de alimentos industrializados. La gran producción agropecuaria ha sido la que más se ha beneficiado de los programas de crédito agrícola del gobierno y de las bondades del TLC (inversión extranjera y apertura a las exportaciones). La producción agrícola comercial en pequeña escala incluye un amplio rango de productores. En el estrato inferior se encuentran aquellos productores que combinan la producción de básicos para la subsistencia con pequeñas parcelas de riego sembradas de hortalizas, forrajes o flores como en el caso de San Sebastián Abasco. El estrato superior corresponde a los productores con más de 10 hectáreas de riego que pueden sostener pequeñas granjas o agroindustrias y aquellos productores con parcelas de buen temporal especializadas en café, frutales y forrajes.

La producción rural en México enfrenta serias restricciones para su expansión e inserción en los mercados nacionales y globales. La apertura comercial y el retiro gradual del Estado en el último quinto del siglo xx de la comercialización y del financiamiento masivo para la producción de básicos, han agudizado la crisis económica de la gran masa campesina rural. El riesgo de un estallido social de grandes dimensiones se ha ido eliminado mediante la apertura de la "válvula de escape" de la migración. De esta manera, la ausencia de financiamiento para la producción y de servicios financieros para los pobres rurales se ha cubierto principalmente con remesas y salarios en la mayoría de los casos, mientras que los ingresos de la producción de traspatio y los subsidios del gobierno, han funcionado como una fuente complementaria de liquidez. Sin embargo, se

observa que en las economías campesinas, la producción de artesanías orientada al turismo puede llegar a sustituir en gran medida a las remesas y, además, disminuye considerablemente el déficit con los mercados microrregionales.

Las economías campesinas son “economías incompletas” porque carecen de intermediarios financieros que acumulen la liquidez y la distribuyan según las necesidades de crédito de los hogares y sus negocios o unidades de producción de alimentos básicos. Por consiguiente, no existen las condiciones para sostener un proceso de crecimiento y desarrollo económico debido a la ausencia de mercados financieros rurales que oferten al menos servicios de ahorro y crédito. Así, la liquidez de las economías rurales se fuga hacia los mercados microrregionales en donde la presencia de instituciones financieras formales (bancos y cajas de ahorro) permite la acumulación de capital. Resulta paradójico que las comunidades rurales receptoras de remesas no puedan financiar su propio desarrollo con los ingresos de su mano de obra migrante ni con los subsidios de gobierno.

La nueva visión del gobierno mexicano sobre el desarrollo rural, considera: apertura comercial, crédito agrícola basado en la competitividad de los productores rurales, recuperación de la cartera vencida y subsidios en lugar de financiamiento para la producción agrícola campesina. Sin embargo, la pieza faltante de las economías rurales que permita a los pequeños productores de básicos y cultivos comerciales insertarse en los mercados son, sin duda, los mercados financieros rurales. Los esfuerzos en este sentido, apenas se encuentran en ciernes. En estas condiciones, los flujos de dinero procedentes del exterior no se pueden inyectar a la economía local ni éstos se pueden utilizar en forma eficiente para reducir la vulnerabilidad de los hogares campesinos. El ingreso monetario de los campesinos procede de fuentes de carácter estacional tales como las remesas, ganancias de la venta de la producción agrícola o artesanal, los subsidios de gobierno. Como resultado, los campesinos enfrentan una escasez crónica de liquidez la cual se agrava con las pérdidas de cosechas por fenómenos ambientales, contingencias familiares y fluctuaciones en los precios de los productos agropecuarios.

## Conclusiones y una propuesta de desarrollo

Las áreas rurales en México se encuentran monetarizadas por los salarios, las remesas y los subsidios de gobierno; por consiguiente la participación de los campesinos en el mercado de bienes y servicios se lleva a cabo más bien a través del consumo. Esto se debe a que los excedentes de la producción de básicos (maíz y el frijol) y la ganadería de traspatio son en general muy pequeños.

La migración tanto interna como internacional están estrechamente relacionadas con el número de trabajadores asalariados en los hogares rurales. Cuando se consideran los centros de mercado microrregionales en el análisis, la migración se relaciona con las condiciones socioeconómicas del hogar, con la edad, la ocupación de campesino y la condición de migrante del jefe

del hogar. Así, en el hogar, la migración no sólo responde a explicaciones basadas en la racionalidad económica sino también a los roles de los jefes del hogar a través del ciclo de vida familiar. A nivel nacional, la migración ha evolucionado junto con el Estado Mexicano como resultado de las transformaciones económicas y sociales ocurridas durante el siglo xx. La migración ha sido además influenciada por eventos externos como la Segunda Guerra Mundial, la crisis del capitalismo internacional y la globalización.

Se observa que las remesas nacionales y los salarios regionales hacen menos dependientes a las comunidades rurales de los mercados externos que las remesas internacionales. Esto se debe a que las primeras proporcionan a los hogares un menor poder de compra y, por esta razón, su consumo se orienta a productos menos sofisticados que se pueden satisfacer localmente en mayor proporción.

Una de las principales restricciones que enfrenta el desarrollo rural en las actuales condiciones, representa la escasez de instituciones financieras rurales que permitan aprovechar los flujos de dinero que llegan a las comunidades. Los hogares rurales requieren crédito que les permita solventar su consumo y contingencias mientras reciben sus remesas. Asimismo, requieren crédito para invertir en los negocios familiares, en la unidad de producción agropecuaria y para amortiguar las fluctuaciones de los precios de productos agropecuarios y pérdidas de cosechas.

Se puede establecer que los campesinos dedicados a la producción de básicos todavía existen gracias a sus estrategias locales para obtener ingresos monetarios, a las remesas de la migración y a los subsidios del gobierno. Las políticas públicas neoliberales dirigidas a la pequeña producción agropecuaria solamente han tratado de evitar movimientos sociales violentos. Por un lado, la migración internacional es resultado tanto de la aplicación de las políticas económicas neoliberales como de la oferta abundante de empleo de baja calificación en EUA. Por otro lado, la migración constituye un medio tangible para que los campesinos puedan elevar su nivel de vida y además seguir cultivando básicos y preservar su cultura comunitaria. La migración interna y los salarios regionales cumplen estos propósitos pero normalmente su contribución tiene menor peso en el ingreso familiar. Al interior de los hogares, la migración es el resultado de la toma de decisiones cuando se asigna fuerza de trabajo a la unidad de producción familiar, al hogar y al mercado laboral local/regional, siempre y cuando se disponga de recursos para migrar (dinero, crédito y redes familiares).

### **Propuesta alternativa de desarrollo rural**

La migración continuará mientras continúen las condiciones económicas actuales en las áreas rurales de México y la economía de EUA siga creciendo. En cambio, si se optara por una vía alternativa orientada a reducir gradualmente la migración, se tendrían que diseñar estrategias de desarrollo que permitan aprovechar la liquidez volátil de las áreas rurales. Esto solamente se lograría mediante la creación de una red de instituciones financieras rurales que permitan retener y reciclar dicha liquidez (mercados financieros rurales). De esta manera, se habría

completado la estructura de las economías rurales al agregar a la intermediación financiera. Las instituciones financieras rurales asegurarían la disponibilidad de créditos para la producción y el consumo, así como otros servicios financieros adicionales (seguros, cambio de dólares y cheques, transferencia de remesas).

Asimismo, los excedentes de la producción campesina se cotizan bastante bien en los mercados de la nostalgia a los que acuden los migrantes mexicanos en EUA para adquirir alimentos, productos manufacturados y artesanales importados de México. Al respecto, es necesario crear microempresas que se encarguen de exportar los excedentes de producción de las comunidades rurales. La exportación representa otra alternativa para mejorar las condiciones de vida de los campesinos sin tener que emigrar. Desde la óptica economicista la exportación constituye una estrategia para hacer competitiva la producción campesina. Los hogares rurales recibirían, además de remesas, divisas de las exportaciones en pequeña escala. Gradualmente sería más atractivo para los campesinos producir para la exportación que exportar mano de obra familiar. Finalmente, una propuesta que considere la creación de mercados financieros rurales y la exportación de la producción campesina, ofrece bases sólidas para desarrollar las comunidades rurales. Por un lado, se reduciría considerablemente el déficit con el exterior al incrementarse las exportaciones y, por otro, se elevaría el nivel de vida de los campesinos al mismo tiempo que se reduciría la propensión a migrar.

## Bibliografía

Aguilar, Adrián Guillermo, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín, 1996, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, CONACULTA, UNAM, El Colegio de México, México.

Bouquet, Emmanuelle e Isabel Cruz, 2002, *Construir un sistema financiero al servicio del desarrollo rural*, AMMUCS, México.

Chevalier, François, 1970, *Land and society in Colonial Mexico: the great hacienda*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

Cohen, Jeffrey, et al., 2003, *Understanding transnational processes: modeling migration outcomes in the Central Valleys of Oaxaca, Mexico*. *Field Methods* III (4): pp. 366-385.

Consejo Nacional de Población, CONAPO, Serie histórica basada en la conciliación demográfica a partir del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, página WEB <http://www.conapo.gob.mx/>, fecha de consulta: agosto de 2006.

Cruz Hernández, Isabel, 2007, "Hacia un nuevo sistema financiero rural en México: acceso universal a servicios financieros en el campo", en *Proceedings of the International Conference on Rural Finance Research: Moving Results into Policies and Practice*, 19-21 de marzo de 2007, Roma.

Deugd, Michelle, Iris Villalobos y Pedro Vuskovic, 2006, *Políticas públicas y servicios financieros rurales en México*, FIDA-RUTA-SERFIRURAL-Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Costa Rica.

Duhau, Emilio y Martha Schteingart, 1997, "La urbanización popular en la Ciudad de México", en Martha Schteingart (ed.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México, pp. 29-42.

Gijón Cruz, Alicia Sylvia, Martha W. Rees y Rafael G. Reyes-Morales, 2000, "Impacto de las remesas internacionales", en *Ciudades XII* (47), México, pp. 34-42.

González Casanova, Pablo, 1989, "Enajenación y conciencia de clases en México", en Miguel Othón de Mendizábal et al., *Las clases sociales en México*, Edit. Nuestro Tiempo, México, pp. 172-214.

King, Russell, 1977, "Land reform. A world survey", G. Bells y Sons, London. Lara Flores, Sara María y Michelle Chauvet (coords.), 1996, *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial I. La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, UAM-A, UNAM, INAH, Plaza y Valdés Editores, México.

Mackinlay, Horacio y Eckart Boege, 1996, *El acceso a los recursos naturales y el desarrollo sustentable III. La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, UAM-A, UNAM, INAH, Plaza y Valdés Editores, México.

Myhre, David, 1988, *The achilles' heel of the reforms: the rural financial system. In the transformation of rural Mexico*, Wayne Cornelius y David Myhre eds., La Jolla Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, pp. 39-65.

Reyes Morales, Rafael G., 1999, "Comparación socioeconómica de seis colonias populares de la ciudad de Oaxaca", en *Alteridades* 17, México, pp. 11-22.

———, et al., 2001, *Impacto de las remesas internacionales en el desarrollo de las localidades expulsoras de población en Oaxaca, México*, Reporte presentado a UC Mexus-CONACYT, Oaxaca.

———, 2004, "Características de la migración internacional en Oaxaca y sus impactos en el desarrollo regional", en Raúl Delgado Wise y Margarita Favela (eds.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 195-221.

———, 2005, *Remesas, proyectos productivos y desarrollo regional en el estado de Oaxaca*, en Yolanda Massieu Trigo, Michelle Chauvet Sánchez y Rodolfo García Zamora (coords.), *Los actores sociales frente al desarrollo rural. Nueva ruralidad viejos problemas*, AMER-Editorial Praxis, México, pp. 223-275.

Sadoulet Elisabeth y Alain de Janvry, 1995, *Quantitative development policy analysis*, The John Hopkins University Press, Baltimore.

Silva Herzog, Jesús, 1975, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México.

Stimpson, J.A., E.G. Carmines y R.A. Zeller, 1981, "Interpreting polynomial regression", en P.V. Marsden (ed.), *Linear models in social research*, Sage Publications, Beverly Hills, pp. 88-96.

Taylor, J. Edward e Irma Adelman, 1996, *Village economics: design, estimation and use of villagewide economic models*, Cambridge University Press, New York.

Taylor, J. Edward, Scott Roselle y Alan de Brauw, 2003, "Migration and incomes in source communities: a new economics of migration perspective from China", en *Economic Development and Cultural Change* 52, pp. 75-101.

Tomas, François, 1997, "Acerca de un nuevo modelo de regularización de los asentamientos irregulares de la Ciudad de México" en Antonio Azuela y François Tomas (coords.), *El acceso de los pobres al suelo urbano*, IIS-UNAM, PUEC, CEMCA, México, pp. 233-242.

Whetten, Nathan L., 1948, *Rural Mexico*, The University of Chicago Press, Chicago.

Yúnez-Naude, Antonio, 2000, *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*, El Colegio de México, México.